

PROYECTOS DE INVESTIGACION

La Experiencia Colonial en los Altos Cuchumatanes de Guatemala

— W. George Lovell

Entre la idea
y la realidad
entre el movimiento
y el acto . . .

Entre la concepción
y la creación
entre la emoción
y la respuesta
cae la sombra . . .

— T. S. Eliot
“Los hombres huecos”¹

Durante años, estudiosos de varios campos de investigación han hecho contribuciones de importancia a nuestro entendimiento de la experiencia colonial en América Latina. Sin embargo, a pesar de los muchos adelantos importantes, quedan considerables lagunas. Hay, por ejemplo, mucho que todavía no sabemos de los acontecimientos y circunstancias de vida bajo el dominio español en aquellas regiones que, por ser demasiado pobres o aisladas, quedaron fuera del interés primario de las autoridades coloniales. Como tal región se puede considerar los Altos Cuchumatanes de Guatemala.

Dada esta situación, hemos tratado, en nuestra recién terminada tesis de doctorado, de reconstruir, principalmente por medio de fuentes archivísticas inéditas, aquellas características que se pueden calificar como aspectos de la experiencia colonial en los Altos Cuchumatanes.¹ El principal objeto de la tesis fue determinar qué cambios experimentaron la tierra y el pueblo de este remoto rincón noroccidental de Guatemala a lo largo de los tres siglos del dominio

El Dr. W. George Lovell, de nacionalidad inglesa, sacó su doctorado en Geografía en la University of Alberta. Actualmente es catedrático en Queen's University, Canadá.

¹ Trad. de León Felipe, *Contemporáneos: Revista Mexicana de Cultura*, 9 (enero-marzo de 1931): 135-36.

Project

español. En
hallazgos bás
vividat or los

Entre l
Cuchumatan
montañas
y 3,600 met
confines de l
contienen un
territorio na
la colonia, la
en varias é
“provincia”
parte del alti
poblados en
los primeros
con aproxim
por ciento, o
los Altos Cu
varios idiom
lingüística M
jocalteco, ka

Durant
estaban bajo
altamente m
había logra
comunidade
ya había dis
como peq
autonomía
las comunid
una fuerza
antes: la Esp

La con
prolongada
europeos, pe

² W. C
(1500-1821):
(tesis de docto

español. En el presente artículo, repasamos algunos de nuestros hallazgos básicos para enfocar más acertadamente la suerte de existencia vivida por los pueblos subyugados en los remansos coloniales.

Entre las regiones no volcánicas de la América Central, los Altos Cuchumatanes son de las más grandiosas y espectaculares. Tierras montañosas y quebradas por toda su extensión, se encuentran entre 500 y 3,600 metros de altura sobre el nivel del mar. Se ubican dentro de los confines de los actuales departamentos de Huehuetenango y el Quiché y contienen un 15 por ciento (aproximadamente unos 16,350 Km²) del territorio nacional de la República de Guatemala. Durante el tiempo de la colonia, la región formaba parte de la división administrativa llamada en varias épocas el "corregimiento," la "alcaldía mayor," o la "provincia" de Totonicapán y Huehuetenango. Tal y como la mayor parte del altiplano guatemalteco, los Cuchumatanes estaban densamente poblados en los últimos años antes de la llegada de los españoles y en los primeros después de la Conquista. Actualmente, la región cuenta con aproximadamente medio millón de habitantes, de los cuales un 73 por ciento, o sea, tres de cada cuatro, son indígenas. La gente natural de los Altos Cuchumatanes es descendiente de los antiguos Mayas y habla varios idiomas cercanamente relacionados, pertenecientes a la familia lingüística Maya. Los más importantes son: aguacateco, chuj, ixil, jacalteco, kanjobal, mam, quiché, y uspanteco.

Durante el siglo XV, la mayoría de los hombres cuchumatecos estaban bajo la hegemonía de los quichés de Gumarcaah, un grupo altamente mexicanizado que, en el curso de dos o tres generaciones, había logrado establecer la jurisdicción tributaria sobre muchas comunidades del altiplano guatemalteco. En 1500, el dominio quiché ya había disminuído y los grupos indígenas de la región habían surgido como pequeñas naciones autodeterminantes. Sin embargo, esta autonomía tan anhelada no duró mucho tiempo. Entre 1525 y 1530, las comunidades indígenas de los Cuchumatanes fueron subyugados por una fuerza extraña, mucho más formidable de lo que habían visto antes: la España imperial.

La conquista española de la región no se logró sino con una lucha prolongada y sangrienta. Hubo amplia resistencia a los invasores europeos, pero los más destacados en la lucha eran los mames, los ixiles,

2. W. G. Lovell, "Land and Settlement in the Cuchumatán Highlands (1500-1821): A Study in the Historical Geography of Northwestern Guatemala" (tesis de doctorado, University of Alberta, Edmonton, 1986).

y la gente quicheana de Uspantán. Sin embargo, en 1530, la resistencia indígena ya se había sofocado brutalmente en la mayor parte de los Cuchumatanes y la región entraba a una época de dominio español que duró hasta 1821.

Durante la época colonial, los Altos Cuchumatanes siempre les ofrecieron a los españoles menos posibilidades de provecho que las otras regiones centroamericanas, v.gr.: el trato de esclavos indígenas de Nicaragua y Honduras; las minas de plata de los cerros alrededor de Tegucigalpa; el cultivo del cacao en Soconusco, Suchitepéquez, e Izalcos; la ganadería y cultivo de xiquilite en el área al sur y este de la ciudad capital de Santiago de Guatemala. Todas estas actividades, y otras más, siempre fueron más atractivas para los españoles, que las limitadas posibilidades empresariales ofrecidas por los Altos Cuchumatanes—región dura, aislada, y poseedora de muy pocos recursos explotables. Con la posible excepción de la mano de obra indígena mandada a trabar a los cacaotales de la costa del Pacífico, la región tuvo muy poca participación directa en los grandes auges económicos que tuvieron tan dramático y duradero impacto en otras partes.³ Si, en términos de su situación respecto a la Madre Patria, la América Central fue en verdad “el más rico de los parientes pobres, o el más pobre de los ricos”,⁴ pues, nos podemos imaginar que los Altos Cuchumatanes se contaban entre las posesiones menos apreciadas de la Corona española.

Por supuesto, esto no significa decir que, debido al aislamiento y a las limitadas posibilidades económicas y empresariales, la tierra y el pueblo de los Cuchumatanes no fueron afectados por los tres siglos de dominio español. La experiencia colonial en este caso se caracteriza por diferencias de grado y no de índole.

A mediados del siglo XVI, los indígenas de los Cuchumatanes, tal y como todos los grupos naturales del altiplano guatemalteco, eran persuadidos o compelidos a abandonar sus antiguos hogares en las montañas y asentarse en las nuevas “congregaciones,” dominadas por la Iglesia. El principal objeto de la política de congregación era convertir a los indígenas a la cristiandad y crear a la vez reservas centralizadas de mano de obra explotable, produciendo un patrón ordenado de asentamientos nucleados, muy distinto del poblamiento esparcido al

3 Murdo J. MacLeod, *Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520-1720* (Berkeley: University of California Press, 1973), pp.374-89.

4 Pierre y Huguette Chaunu, *Séville et l'Atlantique*, 8 tomos (Paris: Colin, 1959), t.8, p.848, citado por MacLeod, *Spanish Central America*, p.xiv.

azar de los
de la prácti
Cuchumata
abandonarc
años de 1
autoridad
movimient
fue acomp
precrístian
autoridades
vuelto a la
al bienestar

Para
congregaci
cuales los
tributos, y
importanci
encomiend
gozar de lo
número de
tributos ob
que evalua
edad, sexo
fueron cor

Los c
Nuevo Mu
trabajo de
fracasar e
viable—un
verificados
parte de
depresión
autosufici
españoles
especialm
cuenta de
ganado,
haciendas

5 MacLeod

la resistencia
parte de los
español que

siempre les
que las otras
indígenas de
alrededor de
tepéquez, e
y este de la
tividades, y
les, que las
los Altos
muy pocos
ano de obra
Pacífico, la
andes auges
cto en otras
re Patria, la
pobres, o el
de los Altos
ciadas de la

amiento y a
tierra y el
es siglos de
acteriza por

matanes, tal
lteco, eran
ares en las
adas por la
convertir a
alizadas de
tenado de
parcido al

ic History,

aris: Colin,

azar de los tiempos pre-hispánicos. Aunque aún perduran ciertos rasgos de la práctica de la congregación, la ejecución de la política en los Altos Cuchumatanes no careció de frustraciones y fracasos. Muchos indígenas abandonaron las congregaciones más remotas, especialmente durante los años de 1635-1720, cuando, a raíz de la depresión económica, la autoridad española en la región se hizo débil y poco eficaz. El movimiento centrífugo, producido por la fuga de los ex-congregados, fue acompañado por un resurgimiento de las creencias religiosas precristianas—acontecimiento al parecer tan desagradable para las autoridades, como el hecho de que los indígenas, además de haber vuelto a la práctica de “sus antiguos ritos erróneos,” ya no contribuían al bienestar económico de la colonia con su trabajo.

Para controlar y explotar los recursos humanos de las congregaciones, los españoles introdujeron varios artificios, entre los cuales los más importantes fueron la *encomienda*, la *tasación de tributos*, y el *repartimiento*. La encomienda tuvo su principal época de importancia y prestigio en el primer siglo del período colonial. Bajo la encomienda, se les concedió a personas favorecidas el derecho de gozar de los tributos, y al principio, también del trabajo de cierto número de indios de un pueblo o grupo de pueblos. La cantidad de tributos obligatoria para un pueblo fue estipulada en la tasación, conteo que evaluaba la capacidad de tributar en términos principalmente de edad, sexo, y estado civil. Por medio del repartimiento, los indígenas fueron compelidos a trabajar en una amplia variedad de tareas serviles.

Los conquistadores y pobladores españoles primero vinieron al Nuevo Mundo en el papel de empresarios deseosos de aprovecharse del trabajo de otros, y se dieron a la adquisición de tierras sólo después de fracasar en su búsqueda de oro, plata, o una cosecha monetaria viable—un *produit moteur*.⁵ Fuera de unos pocos títulos tempranos verificados para el área de Huehuetenango, la adquisición de tierras por parte de españoles comenzó a ser importante únicamente durante la depresión del siglo XVII, cuando se dieron cuenta de la ventaja de la autosuficiencia. Continuaba esta tendencia en el siglo XVIII, ya que los españoles que habían adquirido tierras en los Cuchumatanes, y especialmente en las ricas praderas de los Altos de Chiantla, se dieron cuenta de las posibilidades que ofrecía la región para la crianza de ganado, el lanar especialmente. Aunque la evolución de grandes haciendas motivaba conflictos entre españoles e indígenas sobre

5 MacLeod, *Spanish Central America*, pp.374-75.

derechos y linderos, el surgimiento de la hacienda española en la región cuchumateca no se dió enteramente a expensas de la integridad territorial de las comunidades indígenas. Algunos pueblos indígenas, particularmente, en el sur, puede que no tuvieran suficiente tierra para el abasto de su propia población, o para el cumplimiento de sus obligaciones tributarias, pero defendían tenazmente lo poco que sí poseían. Otros pueblos, especialmente aquellos a lo largo de la frontera norteña con la poca poblada tierra caliente, parecen no haber experimentado ninguna escasez de tierra durante toda la época colonial.

Bajo el dominio español, los naturales de los Cuchumatanes no solamente fueron expuestos a la religión, el idioma, y las costumbres de los conquistadores, sino también a una variedad de enfermedades inadvertidamente importadas por los invasores. El efecto de esta transferencia sobre los indígenas, quienes carecían de defensas inmunológicas, fue devastador, y bien puede haber causado "la destrucción de vidas más grande de la historia."⁶ Debido al destrozado causado por las epidemias, la población indígena de los Cuchumatanes declinó entre 1520 y 1670 de un posible nivel de 260,000 a 16,000 personas, o sea, una baja de más del 90 por ciento, en el curso de un siglo y medio. Aunque a finales de la época colonial, la población ya se había duplicado sobre su nivel más bajo de 1670, el resurgimiento demográfico fue esporádica e intermitente, ya que los indígenas sólo lentamente adquirían la inmunidad a las enfermedades que habían traído los españoles.

Las epidemias constituían, pues, un peligro debilitador con que las comunidades indígenas siempre tenían que contar. Su impacto sobre la vida indígena fue profundo. Cada vez que brotó una epidemia, se llevó a cabo, inevitablemente, una reacción en cadena: mortandad catastrófica, incapacidad por parte de los pueblos afectados de pagar sus tributos, y desatención a las siembras. Siguió el hambre y la miseria, que aumentaron la vulnerabilidad de los indígenas hacia nuevos brotes de peste. Con el retorno de semejantes imprevistas tragedias humanas, las esperanzas imperiales se mostraron ingenuas y no logrables. Tal vez más que cualquier otro factor, fue la introducción de enfermedades europeas a una población fisiológicamente vulnerable la que causó la caída de la sombra entre la idea y la realidad del dominio español, no solamente en los Altos Cuchumatanes de Guatemala sino también en todos los reinos de la América Hispánica.

6 MacLeod, *Spanish Central America*, p.20.

El Pro:
reconstrucción
Bálsamo, un c
está ubicado
Pacífico, jun
Escuintla, Gu
Los pat
durante el p
mayoría desc
subsistencia
realizada por
el departame
considerable
nuestra invest
estudios arqu
datos tienen
comparación
guatemalteco

La Dra.
Arqueóloga M
Arizona State
postgraduato

El proy
proporcionat
State Universi
nivel postgrad

1. Mich
Guatemala,"
53(1961); Mic
in South Ce
3(1967); Dee F.
Sites in Chiap
Gareth W. Lov
New Data," A

2. Edu
Department
1(1978).